

Derrar Abdelkhalek
Universidad de Orán.

El espacio teatral como significado discursivo

La experiencia que queremos exponer en estas páginas es dictada por unas condiciones de trabajo (se trata del lugar donde trabajamos nosotros) a que somos sujetos y que nos impide llevar a cabo correctamente el trabajo que nos ha sido atribuido.

Personalmente, calificamos de “aventura” la enseñanza de una lengua extranjera – como el español – cuando ésta se desarrolla en circunstancias difíciles y con un soporte didáctico - a menudo muy insuficiente por no decir inexistente- y que desminuye de más de la mitad las capacidades del profesor como las del alumno.

Enseñar es una responsabilidad que nadie ignora y a que debemos consagrar toda nuestra fuerza física y mental para responder a las exigencias del aprendiente y por ende satisfacer su conciencia. Esta lucha conciencia / realidad anima, y de una manera muy positiva, al profesor encontrar las vías libertadoras. De éstas, se puede hablar del “teatro” – como espacio, primero, y lo que puedan aportar sus técnicas para solucionar unos problemas pedagógicos, en un segundo lugar.

La reflexión que proponemos parte de la consideración del teatro como un material de enormes posibilidades, no siempre valoradas, para el aprendizaje y la enseñanza del español. Utilizar el teatro como un pasatiempo que se lleva al aula ocasionalmente para entretener o provocar la risa, es, sin duda alguna, una opción loable, pero no agota, ni mucho menos, su potencial. Como veremos, a través del teatro se hacen más visibles y comprensibles aspectos o realidades tan importantes en el aprendizaje de una lengua como la pragmática, la intercultura, el español coloquial, la entonación y la creatividad.

Sin embargo, al teatro le hemos colgado el sambenito de “difícil de entender” y aunque nadie negaría los efectos saludables que tiene, lo cierto es que despierta recelos: quizás “nos quite seriedad o autoridad en nuestras clases”, igual “alguien se molesta y meto la pata”, tememos que nos confunden con payasos, y, por si fuera poco, si no se ríen con lo que les mostramos... acabarán pensando que tenemos un humor muy peculiar. Todas estas frases recogen miedos en gran parte comprensibles pero que no deberían llegar a bloquearnos.

Nuestra reflexión – que esperemos anime a los profesores / as a utilizar con más frecuencia y también con más conciencia, muestras de teatro en el aula de ELE – gira al rededor de las ventajas y desventajas del teatro que intentamos desarrollar bajo los siguientes aspectos:

Hablaremos brevemente, y en un primer lugar, de la estructura de nuestras aulas y las consecuencias engendradas por ésta, en un segundo, abordamos el análisis de una pequeña experiencia que llevamos con otra forma de teatro; el teatro“halqa”. Para finalizar, intentamos poner de manifiesto la importancia de la técnica teatral en el aprendizaje de una lengua extranjera.

1- Estructura del aula.

Nuestras aulas se presentan bajo un esquema semejante a una sala de teatro italiano, un espacio repartido en dos partes muy distintas: una para el profesor y otra para los alumnos. La parte reservada al profesor es terreno privado prohibido a los demás pisarlo sin permiso; en cuanto a la sala – constituida por los bancos de los alumnos- es sujeta a un contrato que todos deben respetar. Esta distribución, aunque es apremiante, presenta unos aspectos positivos como la organización y el respeto del otro. Pero, uno se pregunta si son suficientes para un aprendizaje adecuado.

Para contestar a tales preocupaciones debemos acudir a nuestras experiencias personales y al reuntado a que hemos llegado.

Primeramente debemos decir que esta situación ha sido impuesta y no elaborada por el profesor a quien consideramos como el responsable primero del buen desarrollo de una clase. En efecto – y hablo siempre de nuestro caso y las condiciones en que trabajamos – los responsables jerárquicos como los alumnos se enganchan al profesor para satisfacer el deseo de uno y otro.

Decimos de antemano que la distribución presentada más arriba presenta más inconvenientes que ventajas por los problemas que crea al profesor y al aprendiente. Para el profesor, la disposición de sus alumnos en filas le impide una visión global y por ende, poner al margen a unos alumnos por muchas razones (fisiológicas, psicológicas y otras) y que influirá negativamente en el buen desarrollo del aprendizaje. En cuanto al alumno, la barrera ficticia que le separa de su profesor se siente como un obstáculo que frena todo intento de acercamiento y el arranque efectivo de una participación activa en el proceso de enseñanza. Y cuando uno u otro pasa al otro bando, eso no se considera como un punto positivo sino como un castigo inevitable. La presencia del profesor en el espacio del alumnado es considerada por éste como una presencia indeseable por los problemas de todo tipo susceptibles de ser creados: castigo- de todo género-, ofensa – directa o indirecta- etc... El salir de un alumno a la pizarra es tampoco agradable por el malestar que el protagonista está sintiendo. Este estado mental en que se encuentra el aprendiente no facilita en nada su aprendizaje, peor, le crea un complejo difícil de curar. Esta situación vuelve más dañosa cuando uno no tiene en cuenta los estilos de aprendizaje de los alumnos y el tipo de inteligencia que tienen. Hay muchos alumnos que necesitan estímulos visuales para aprender, pero otros que necesitan estímulos de otro tipo, sean éstos táctiles, cinéticos o auditivos. A este último tipo de alumnos les beneficia especialmente el aprendizaje mediante teatro, ya que las personas cuyo estilo de aprendizaje es principalmente

auditivo aprenden mejor mediante la audición de textos, conversaciones en clase y especialmente mediante algo cantado.

Asimismo, la teoría de Howard Gardner sobre las inteligencias múltiples (1983, 1993, 2004) distingue entre varios tipos de inteligencias: la visual o espacial, la verbal o lingüística, la lógico-matemática, la cinética, la musical, la interpersonal y la intrapersonal. Al trabajar con teatro se motiva y estimula a los alumnos con inteligencia verbal, musical, interpersonal e intrapersonal, ya que un trabajo teatral implica tanto la letra (verbal), la música (musical), el compartir con los demás el aprendizaje e incluso cantar (interpersonal) y también la reflexión e introspección (intrapersonal). Por lo tanto, casi todos los tipos de inteligencia están de alguna forma reflejados al trabajar con teatro en el aula. Pero, ¿De qué teatro estamos hablando si acabamos de avanzar que el espacio teatral a lo italiano es sumamente negativo?

Como recuerdo únicamente, decimos que los que visitaron Marruecos y sobre todo Marrakech, seguramente recuerdan su plaza “Djmaat Fna” donde se puede apreciar espectáculos de todo tipo y de todo género en sus espacios denominados “Halqa”.

La “halqa” es este espacio abierto a todos y donde se puede comunicar con todos sin ninguna barrera o apreciación establecidas de antemano; la “halqa” es este eslabón que une y no separa, es también este puente que es útil a todos y que todos usamos sin distinción alguna. Partiendo de esta definición, hemos juzgado necesario intentar la experiencia y reemplazar el espacio teatral ya conocido del teatro italiano por éste que es desconocido por unos o mejor dicho despreciado por ellos.

La estructura ésta se presenta como la opuesta de la primera por el espacio único y colectivo que la caracteriza y que elimina por la misma ocasión toda barrera entre los protagonistas.

La experiencia que queremos exponer se llevó con un grupo de estudiantes de primer curso de licenciatura durante una clase de comentario oral. El número de estudiantes varía entre (22) y (26) según la presencia o la ausencia de unos.

El desarrollo de esta clase se hizo, en una primera etapa, respetando la estructura clásica: dos espacios distintos – profesor vs. alumno- cuyo resultado era el siguiente.

1- Participación:

A - $\frac{1}{4}$ de los presentes manifestó una participación efectiva, voluntaria y sin ningún ánimo por parte del profesor. Estos alumnos son los que no tienen ningún complejo y que admiten todas las observaciones sin que éstas influyan negativamente en su aprendizaje.

B - $\frac{1}{4}$ de los aprendientes – o más – afirma una presencia asistida – queremos decir que necesitan ayuda y orientaciones – para desarrollar sus ideas o expresar sus

opiniones. A éstos, corresponde una categoría de alumnos tímidos, reservados que hablan únicamente a la demanda del profesor.

C - Los demás se hacen notar por un silencio tremendo y una presencia física, no ponen de manifiesto ninguna reacción y cuando se les interroga directamente, se satisfacen con respuestas breves: si, no, quizá... etc. Estos alumnos tienen vergüenza, un carácter que les causa un complejo de inferioridad y que influye negativamente en el proceso de su formación.

2- Motivación:

Nadie negaría la importancia de esta fase en el proceso de educación, tampoco no hay profesores que no intentan lo imposible para suscitar el interés de aprendizaje en sus alumnos. Convencidos por este deber moral, hemos intentado diferentes procedimientos cuyo resultado era como sigue:

A - Para los primeros alumnos, citados en el apartado-1-, su interés era al nivel de su participación.

B - La categoría-2- por su timidez y su reserva, el juicio era difícil de concluir y por eso necesitó más atención.

C - Para este grupo no se puede saber el grado real de la motivación por que el obstáculo expresado por la vergüenza es un freno a todo aprendizaje positivo e impide al alumno expresarse y por ende poner de relieve sus capacidades intelectuales y su disposición real para una formación cualquiera.

Con el mismo grupo, llevamos una segunda experiencia pero en un espacio abierto esta vez, el espacio “laca”. El tema elegido era otro – casi semejante en dificultades al primero – para que los alumnos lo aborden con el mismo fervor.

Lo que podemos guardar de esta experiencia es el cambio en el comportamiento de unos alumnos que pertenecían a las categorías –b y c – y que podemos resumir en los puntos siguientes:

A - Se notó que los alumnos calificados de “tímidos” empezaron a salir poco a poco de su cáscara y manifestar su participación a través de oraciones cortas y espontáneas sin esperar el permiso del profesor o la demanda de éste. Esta confianza en sí se presenta como el punto de arranque para un aprendizaje mejor. Este comportamiento anima a otros del grupo para intentar la “aventura” rompiendo esta barrera que les separaba de su meta.

B - Los vergonzosos encontraron en esta situación la oportunidad de echar unas palabras sin llamar la atención de todo el grupo como se hacía en una clase clásica. Esta manera de proceder, aunque inicia una falta de autoridad, es muy positiva al nivel del aprendizaje porque permite a todos intentar algo.

C - Con estos resultados, acabamos de iniciar los primeros pasos en el camino justo para un buen aprendizaje. En efecto, estimular al aprendiente y sacarle de su ámbito para que pueda participar con los demás en el desarrollo de una clase es algo muy alentador para el profesor y su alumno.

Para que este éxito sea mejor se pueda completarlo utilizando unas técnicas propias al teatro y que resultan muy benéficos para el aprendizaje de una lengua extranjera.

2- Las técnicas del teatro.

Las técnicas que los dramaturgos usan para desarrollar su trabajo teatral son múltiples y variadas. En nuestra experiencia nos contentamos de citar unas únicamente, las que juzgamos necesarias e importantes para el aprendizaje de una lengua extranjera.

A - Los gestos.

Esta técnica desempeña un papel importantísimo en la explicación y la adquisición del vocabulario sobre todo cuando nos encontramos en un país subdesarrollado y en que los materiales didácticos se hacen raros por no decir otra cosa. El gesto es la última vía a que acude el profesor para encontrar la solución adecuada al problema con que se afronta; sin este soporte, la explicación que necesitamos debe pasar obligatoriamente por la lengua madre – acto que la metodología moderna rechaza totalmente.

Los gestos no se usan en la explicación del vocabulario sino que son muy útiles en gramática sobre todo en –Ser y Estar- cuando hablamos de estado duradero y estado pasajero. Soy cojo y estoy cojo pueden ser explicados por gestos.

B - La pronunciación.

Lo más importante en el aprendizaje de una lengua extranjera es cómo pronunciar los diferentes sonidos, cosa que no es totalmente fácil por los problemas fisiológicos que tienen unos y otros. En Argelia, uno de éstos está en la –e- y la –i- porque muchos de nosotros confunden estas vocales por la inexistencia de la primera en el habla argelina o en el árabe culto. Los ejercicios que repiten diariamente los actores se revelan eficacísimos para corregir estos errores.

C - El ritmo.

El ritmo aquí se toma en su sentido general para aludir a la manera de leer un texto respetando la puntuación y por ende la entonación que se impone.

Unas de las dificultades a que se afrontan nuestros estudiantes se resumen en su incapacidad de leer un párrafo sin cortarlo y cuando lo hacen olvidan que el ritmo de la oración es pertinente. Para remediar a este fenómeno, la práctica teatral es un instrumento muy eficaz por la variedad rítmica del texto que tenemos que poner en escena.

Para finalizar decimos que el teatro es un instrumento cuyas facetas son múltiples y que responden a las exigencias de cada uno. El teatro puede resolver los problemas de:

Enseñar vocabulario

Practicar pronunciación

Remediar errores frecuentes

Estimular el debate en clase

Enseñar cultura y civilización

Fomentar la creatividad

Desarrollar la expresión oral

Motivar a los alumnos para aprender el idioma extranjero

Desarrollar el sentido rítmico y musical.

Con esta lista sintetizada, cerramos esta pequeña experiencia que pensamos fomentar con otras búsquedas futuras para enriquecer el material didáctico a que necesitamos tanto.

Advertimos, otra vez, que la experiencia ésta es el fruto de una observación que llevamos desde tiempo y que no ha necesitado el acudir a ninguna bibliografía.